

# Salvando a la Infancia

## Un memorándum para una pedagogía del hacer

Peter Guttenhöfer, Kassel (Alemania)  
2011

En nuestra hermosa tierra, la naturaleza está en peligro. Flores y animales están abandonando el planeta y el desbalance climático es global. Todos hablan de ello.

Sin embargo, algo más está en serio riesgo: la infancia.

La presión sobre los niños aumenta en todos los rincones del mundo: deben aprender a leer a los tres años de edad y comenzar el colegio a los cuatro, donde siguen un curriculum prescrito por el gobierno para los primeros diez años de escolaridad. Estos niños son sometidos a una enseñanza intelectualizada y a constantes pruebas. Sufren de una permanente necesidad de ser mejores que el resto, casi no tienen oportunidad para moverse, practicar arte o simplemente jugar.

¿Y en la casa? Familias exhaustas por estrés, desempleo, pobreza; niños solos frente a la tele y al computador. Sí, los hijos de padres ricos son igualmente pobres.

¡Tomemos al menos ciertas medidas básicas para salvar la infancia! Regalemos a nuestros niños por lo menos diez años de niñez. Solo entonces tendrán suficiente imaginación y creatividad para desarrollar una nueva y mejor forma de vida en la tierra cuando adultos. Porque de eso se trata: de la tierra, de las fuerzas juveniles de nuestro planeta.

¡Debemos repensar completamente nuestro concepto de ‘colegio’! Necesitamos colegios donde los niños puedan vivir, jugar y trabajar de modo que su don de imaginación nato pueda transformarse paulatinamente en creatividad adulta, donde los niños puedan vivir sin presión ni miedo y puedan ser felices y sanos aun cuando aprenden.

### **1. Los colegios ponen en peligro la infancia**

La civilización europeo/occidental que se ha esparcido por el mundo ha probado ser hostil hacia la infancia. La vida urbana por ella desarrollada muestra esto de forma dramática: cada movimiento no vigilado del niño es un potencial peligro mortal. El jugar esta prácticamente prohibido. La auto complacencia material ilimitada del adulto pareciera ser lo que mas importa. La niñez y la vejez no son sino molestos e inevitables efectos colaterales. La niñez debe ser “aprovechada”; tan pronto como aparecen los primeros indicios de imaginación propia en el niño, el gobierno entra en escena: ¡obligatoriedad escolar para todos! Esta es, en efecto, una tendencia global: comenzar el colegio cada vez mas temprano. El sistema educativo esta dirigido por el análisis costo beneficio, lo que se hace visible tanto en las materias enseñadas como en la organización de la institución misma. Es así como los profesores en casi todos los países del mundo son notoriamente mal remunerados, lo que genera profesores y alumnos igualmente infelices, a la vez que antagonistas entre sí.

El niño aun es visto como un objeto de la socialización, no como sujeto de su propia autoformación. No es visto como una persona con derecho a desarrollarse y educarse libremente sino como un ser sujeto a la obligatoriedad escolar. La realidad, sin embargo, es que es el adulto el que tiene deberes: el niño nace con derechos innatos. Esta nueva conciencia se ve reflejada en la convención por los derechos del niño de las Naciones Unidas ratificada en 1989 por casi todas las naciones del mundo. Sin embargo, solo podremos acercarnos a los ideales ahí formulados si, primero, aceptamos las palabras de Janusz Korczak: *“El niño no se vuelve humano, nace humano!”*

El debate recientemente traído a la opinión pública sobre abuso de niños, surgido de una serie de casos aislados, ha dejado al descubierto una realidad escondida de la vida donde instinto sexual crudo y egoísmo desenfrenado se combinan de forma peligrosa con el instinto más básico de nuestra civilización moderna: poseerlo todo. ¿El resultado de esto? La pedagogía brutal que encontramos actualmente esparcida alrededor del mundo, la forma de construir los colegios, los planes curriculares que no dan espacio para moverse. En resumen, un día cualquiera en el colegio.

Nos ha sido difícil reconocer al niño como sujeto de su propia educación. Con todo, esta idea ha entrado finalmente en nuestras conciencias. El próximo paso necesario es darnos cuenta de que, al decir de Steiner, *“toda educación es autoeducación”* y de que *“nosotros los profesores y educadores, en el fondo, solo somos parte importante del entorno total del niño en su auto educación”*. Adaptar este entorno a las necesidades verdaderas del niño para su desarrollo fructífero exige, por cierto, un cambio profundo en la forma de vivir y pensar de cada adulto. La civilización tendría que transformarse desde sus cimientos.

El siguiente principio marca el punto de partida: los profesores y alumnos trabajan y aprenden juntos. Los niños de hoy ya no aceptan al ‘maestro’ así como tampoco aceptan el currículum y las salas de clases que los separan de la vida real. En los mejores- o peores- casos, se resignan. Pero a partir de los doce años comienzan- a su manera- a defenderse, con los conocidos problemas resultantes, normalmente denominados por los profesores como ‘problemas de disciplina’. La verdad, sin embargo, es que el niño quiere, por su propia naturaleza, estar activo y el colegio de hoy no le permite actividad productiva.

La voluntad del niño exige actividad; los profesores y educadores reciben de allí el programa de su propia auto educación. La pedagogía Waldorf fundada por Rudolf Steiner se basa originalmente en el hecho de que el educador es alguien que nunca deja de aprender y no necesariamente un pedagogo de formación académica. Por lo que además podemos afirmar: los profesores deben ser además trabajadores. Preguntemos: ¿Porque los dos grupos de personas que trabajan productivamente, los que cultivan la tierra y los que trabajan con sus manos, están excluidos de la educación de nuestros niños? El típico profesor de hoy es una persona que ha sido separada del trabajo productivo, pagado por la sociedad para que se concentre exclusivamente en la instrucción de los niños. Los niños mismos son apartados de todo trabajo para que estén libres para “aprender”. En países ricos esta situación continua hasta los 25 o 30 años de edad. El hecho de que esto no es económicamente viable ya se está haciendo evidente; el hecho de que esta situación está destruyendo la tierra es aun visible solo para algunos.

El “colegio” de hoy es el resultado de procesos culturales de la Europa Central de los últimos 250 años, que abogaron por una fragmentación de la vida humana. Esta fragmentación es dolorosamente visible en la separación entre el trabajo y el aprendizaje, entre el juego y el trabajo, entre la artesanía y la academia, entre la infancia y los adultos, y

entre la vida rural y la vida urbana. El colegio de hoy es un lugar donde los niños son alienados de la vida. La motivación no va más allá de la necesidad de aprobar exámenes y la aceptación social a que esto conlleva. Esto le resulta hostil al niño pues, por su naturaleza, vive en el presente y percibe el sentido de su vida instantáneamente como sensorio/espiritual. Es decir, no deriva el sentido de su vida a través de algún privilegio futuro que pueda adquirir a través de ciertas competencias académicas.

## **2. Transformación del colegio.**

¿Entonces, como debe ser un colegio que quiere ser un buen entorno para los niños de estos tiempos? Novalis ya mostró el camino en su fragmento ‘Paedagogik’: *“La educación de los niños, tal como la formación del aprendiz, no funciona a través de la educación directa, sino solo cuando ellos pueden participar progresivamente en el trabajo de los adultos.”* (Novalis, Das allgemeine Brouillon, Nr. 16) Por lo tanto, ¡el educador debe estar activo! No enseñando directamente a los niños sino trabajando en actividades que tienen su origen en las necesidades de la vida. Esto también incluye escribir, leer, calcular y cantar. ¿Y como aprende este ‘aprendiz’? Durante los primeros siete años de vida, a través de la imitación y durante los siguientes siete años, haciendo lo que hace el adulto; proporcionando al niño imágenes de adultos realizando trabajo significativo, trabajo digno de imitación. Entonces el niño si puede imitar al adulto pues ve que este trabaja de una manera que puede entender – moviendo los brazos y las piernas en coherencia con el mundo. El genio del niño habita dentro del ámbito de tales actividades y se hace manifiesto en el proceso de autoeducación cuando el niño imita al adulto. A esto llamamos jugar y luego ejercitar.

Actividades dignas de imitar pueden encontrarse en la agricultura, en todo tipo de artesanado y en las labores domésticas, donde los bienes básicos de la vida son producidos como efecto de la transformación de la materia. Desafortunadamente, estas actividades no son parte del currículum escolar. Rudolf Steiner las introdujo germinalmente en el ámbito de la enseñanza, lo que constituye uno de los aspectos esenciales de la pedagogía Waldorf de hoy. Ahora nos damos cuenta de que es sobre todo en el área de la agricultura donde nuestra reduccionista visión del mundo y la búsqueda egoísta del bienestar personal esta destruyendo nuestro planeta. Claramente, lo podemos ver en el desarrollo industrializado de la agricultura y sus efectos sobre la tierra y los paisajes, sobre las abejas y otros seres, en la baja calidad de los alimentos, en el sufrimiento de los animales y en el desfallecimiento de los bosques.

La destrucción de los sistemas ecológicos y los efectos del cambio climático están despertando en nosotros la necesidad de nuevas estrategias. Aquí se unen diferentes ideas: por un lado, los adultos deben dejar atrás la agricultura y la crianza de animales intensiva que solo persiguen el lucro económico y, por el otro, recuperar el aprecio y la veneración hacia la tierra. Deben ser guiados hacia nuevas formas de trabajo que cultiven el respeto por todos los seres de la tierra que nos acompañan y brindan servicio, ¡y llevando a los niños con ellos! No pueden seguir encerrados en los kindergarten y colegios sino, como dijo Novalis, deben trabajar codo a codo con los adultos, al comienzo - cuando son pequeños - jugando y a medida que van creciendo, participando cada vez más en el trabajo de los adultos.

A estas alturas ya es clara la necesidad urgente de un nuevo currículum con una nueva organización dividida en lecciones principales y complementarias, donde las “vacas sagradas” mundiales: la lengua materna, la literatura nacional y la matemática tienen la misma importancia que el trabajo con la tierra y con las manos.

El entorno ideal para este tipo de educación sería una granja. Pero para lograr, por un lado, un “*entorno integro*” (J.W.Goethe, Paedagogische Provinz) para la auto educación del niño y, por el otro, un lugar que sustente a los agricultores, la granja misma tiene que transformarse profundamente<sup>1</sup> No hablamos de una granja para aprendices, sino de una granja en donde personas se dedican a la agricultura orgánica y biodinámica con el fin de recuperar las fuerzas rejuvenecedoras de la tierra misma. No una “*educación directa*”, sino la integración del niño en los procesos de trabajo, una coexistencia con el ‘flujo de intenciones o de voluntades’ de los adultos. Las salas de clases también son parte de este entorno, pero también requieren de cambios profundos. Espacios interiores y exteriores en conjunto forman tal *entorno integral*. El camino para lograr esto depende de varios factores cuya explicación escapa el alcance de este texto.

Es evidente que las ideas aquí mencionadas apunta hacia una dirección – la ideal. Sería una necesidad de nuestra parte esperar que la agricultura orgánica y biodinámica por si solas puedan salvar la educación de hoy. Sin embargo, dos ideas ya señalan el camino:

1) Una granja es el entorno ideal pero no un requisito obligatorio. El ‘colegio’ ha surgido a pequeña escala ocurrir. Como hemos dicho, la civilización urbana debe ser transformada y tal cambio solo puede tener lugar con niños que han sido educados de una manera completamente nueva durante décadas o siglos.

2.) Con respecto a la actual situación política, social y cultural en la mayoría de los países, este cambio de paradigmas pedagógicos solo puede ser posible si estamos dispuestos a imaginar la transformación del ‘colegio’ en un lugar de aprendizaje, donde los niños aprendan a crecer y ser capaces de dar forma al futuro, a pequeña escala.

### **3. Lo Pequeño es Hermoso (Small is beautiful)**

Las cosas que aprendemos – y cómo las aprendemos – en los primeros años de vida son extremadamente importantes y vitales para nuestra biografía. No nos enfocaremos aquí en esos primeros tres años, pues deseamos que cada niño pueda crecer en el seno del amor familiar. Que esto no se cumpla para cientos de miles de niños nos conduce a dificultades que no pueden ser ni resueltas ni discutidas aquí.

Queremos esbozar un lugar en donde el niño pueda vivir, aprender y desarrollarse entre los cuatro y los diez años de edad, una idea de educación en donde tres años de kindergarten y cuatro años de escuela conforman un continuum de siete años. Al final de este período, el niño ha alcanzado un punto de desarrollo en donde ya cuenta con un sentido espiritual que lo hace sentirse parte del mundo (llamado ‘coherencia’) y con la fuerza para aceptar y superar obstáculos (llamado ‘resiliencia’ por la salutogenesis<sup>2</sup>). En la antropología antropológica, este momento en el desarrollo del niño se denomina “Rubikon” y significa que el niño ha establecido la base de una salud individual biológica, espiritual y mental; la fuente de las fuerzas para enfrentar la crisis advenidera y en definitiva, la vida misma.

---

<sup>1</sup> Tal recreación/transformación profunda de la agricultura relacionada con alimentación saludable, sustentabilidad ecológica, uso de tecnologías nuevas y marketing ya fue encaminado por el movimiento global de la agricultura orgánica y biodinámica. El esfuerzo por lograr formas de convivencia mas afines a nuestros tiempos se ve reflejado por ejemplo en CSA (Community Supported Agriculture).

<sup>2</sup> A. Antonovsky

Si por lo menos hasta los diez años un niño puede crecer en un entorno donde su personalidad puede desplegarse libremente (como lo exige la Constitución) y en el tiempo adecuado, el estará preparado para los desafíos que se avecinan. Dentro de este periodo de kindergarten y los cuatros años siguientes no es necesario que el aprendizaje se ciña a las normas y exámenes estatales. En el cuarto año el niño debería ser adiestrado para poder cumplir con las estándares estatales y así poder integrarse sin problemas a cualquier colegio local. (De hecho, en muchos países la “educación en casa” o “homeschooling” es una opción legal durante los primeros años). Así, los primeros tres años de “colegio” permanecerían libres de obligaciones curriculares, tal como los años de kinder.

En este periodo de siete años, debemos trabajar con principios pedagógicos basados en la comprensión de la naturaleza del desarrollo infantil. De hecho, en la etapa de transición a primero básico, podemos concentrarnos en las circunstancias específicas de cada niño. Con esto crearíamos una estructura que minimizaría los problemas gatillados por la actual tendencia global a la escolarización temprana. Cumpliríamos con el requisito de asistencia escolar mínima a la vez de permanecer libres para tomar nuestras propias decisiones pedagógicas respecto a cada niño.

Así, con pocos recursos, este tipo de escuelas a pequeña escala podría ser fácilmente establecido en todo el mundo, donde las condiciones sociales, económicas y culturales no permiten instaurar un sistema apropiado de colegios estatales. No es necesario que todos los profesores posean formación académica. Mas aun, lo que aquí se requiere no se puede aprender en la universidad, ni tampoco en los seminarios para profesores. Tampoco tendremos que preocuparnos de financiar costosas instalaciones ya que con tal iniciativa, las finanzas, la organización y la administración se mantienen a pequeña escala. En suma - como dice el título del famoso libro de E.F. Schumacher – “*Lo pequeño es hermoso.*” (Schumacher,1973).

En algunos países – principalmente en el hemisferio sur – las instituciones políticas continúan la tarea del colonialismo: implementar la forma de vivir y pensar norteamericana y europea en las jóvenes almas de las naciones que son políticamente libres y que luchan con fuerza por recuperar su identidad. La elite de estas naciones envía a sus niños a ‘colegios internacionales’ o a los internados de los antiguos poderes colonizadores. Frecuentemente, sin embargo, sus colegios de educación básica están muy mal equipados y planifican su currículo según criterios occidentales. Estos criterios llevan implícito una suerte de “currículo oculto” que se encuentra tan lejos del conocimiento científico reciente como de la sabiduría vital que aun vive en los pueblos autóctonos. Para lograr cualquier contribución que se encamine hacia una nueva identidad, estas escuelas deben primero enfocarse en sus propias raíces culturales y espirituales, su propio lenguaje y paisaje. Esto solo puede ser posible en los primeros años de escuela, cuidando siempre de evitar conflictos con las autoridades educativas locales. En cursos superiores, la educación convencional se basa en la adaptación del niño al sistema social imperante en el cual debe integrarse. Y este es trabajo de las autoridades, lo que nos da una razón más para fomentar la creación de escuelas pequeñas.

#### **4. Escuela Básica**

En estos siete años se trata de posibilitar la infancia: la conformación de la salud individual, la fundación de la educación general y el ejercitar del trabajo práctico. La pedagogía Waldorf, que se ha esparcido alrededor del mundo durante los últimos noventa años, trabaja sobre aquellos principios y métodos fundamentales derivados de los estudios

antroposóficos del ser humano. Aparte del desarrollo de la inteligencia y de la vida anímica, hay también un énfasis especial en el desarrollo de la voluntad. Esto dicho, de acuerdo a las ideas básicas de la pedagogía elemental de acción aquí descrita, la pedagogía Waldorf también requiere una revisión. Si observamos los padecimientos del niño guiados por la pregunta ¿qué competencias necesitarán los niños de hoy en treinta años mas? nos encontramos con las tareas que se encuentran en la dirección descrita en la segunda parte de este ensayo. Cambiar el currículo y los métodos de la educación media es muy difícil porque nos vemos enfrentados con los obstáculos antes mencionados. Sin embargo, el período que abarca el kindergarten y la educación básica pueden ser mas fácilmente modificados.

La belleza y profundidad de la pedagogía Waldorf ya se desenvuelve dentro de los primeros cuatro años de escuela; el juego se transforma en trabajo de forma espontanea, el mundo se revela en imágenes; trabajando en conjunto, estudiantes y profesores construyen una comunidad de destino sin estímulo de competir y con prestación de auxilio mutuo.

Otros problemas comienzan a los doce años de edad porque la relación del niño con el mundo cambia fundamentalmente. La escuela básica aquí descrita bien podría prolongarse hasta los once años, dependiendo de las circunstancias. Pero el hecho es que a los doce años se requiere de principios didácticos completamente nuevos. Es por esta razón que esta propuesta de escuela básica solo está pensada hasta 4to o 5to básico.

Una “escuela” que ofrece una pedagogía holística con el mínimo necesario. No forma parte de ningún colegio convencional sino que es una institución en si misma. Esto significa un nuevo entorno educador para niños de esa edad. Un lugar creado con relativamente pocos recursos económicos y humanos. La responsabilidad por los años superiores de educación de cada niño yace en las manos de los quienes tienen los medios para proveerla. Para poder visualizar dicha escuela básica, debemos desprendernos del ideal de escuela Waldorf que abarca doce años de educación continua y concentrarnos en las capacidades y competencias posibles de desarrollar en estos tiempos de crisis por los que atraviesan la infancia. La pequeña escuela dará un nuevo ímpetu para construir nuevos entornos educativos. Por el momento, carecemos de la imaginación necesaria para crear una imagen detallada de estas. Lo que anhelamos es construir oasis para la niñez y, con ello, reservas para el poder de imaginación creativa de la humanidad.

(Contacto: [guttenhoefer@gmx.de](mailto:guttenhoefer@gmx.de))